

gni— es la primera de las dos que se dedican a la teología fundamental en la colección «Manuali di base» de la editorial Piemme. Si la que comentamos está dedicada a la revelación, la otra a la que hemos hecho referencia lo está a la Iglesia.

El libro pretende ser una introducción a la teología fundamental, pero de hecho son muy pocas las páginas que se dedican a la presentación de esta parte de la teología. En el primer capítulo, el autor describe diversas situaciones del hombre ante sí mismo y ante Dios (cuestión del sentido) y en ese contexto se refiere brevemente a la teología fundamental (pp. 22-25), cuyo objetivo primario es «mostrar la credibilidad de la revelación, dando cuenta al creyente y al no creyente de la legitimidad y atendibilidad de la fe». Asume, en consecuencia, un claro método apologetico.

De hecho, lo que esta obra contiene es una presentación sintética pero sustancialmente completa de la llamada «cristología fundamental». Así, tras el primer capítulo, al que ya se ha hecho referencia, se abordan los evangelios como fuentes de la historia de Jesús (II), el reino en cuanto contenido de su mensaje (III), los milagros (IV), la conciencia de Jesús (V), el sentido de su muerte (VI) y la resurrección (VII). Todos ellos resultan comprensibles como iniciación para el lector que se acerca por primera vez a estas cuestiones, el cual encontrará ahí un planteamiento sencillo, pero no simplificado, de las cuestiones y de las respuestas que les da hoy la teología católica. Permítaseme señalar que, quizá, el capítulo sobre la resurrección resulta demasiado breve y en este caso el lector necesitará completar su lectura con alguna otra obra.

La selección bibliográfica que se ofrece al final tiene el mérito de ser útil: no es demasiado extensa, y señala, en general, obras que ilustran directa-

mente sobre los diversos aspectos que se tratan.

C. Izquierdo

**Kurt SCHORI**, *Das problem der tradition*, Kohlhammer, Stuttgart 1992, 370 pp., 15,5 x 23.

Desde hace algunos años, la cuestión de la tradición está siendo objeto de una nueva consideración y estudio entre los teólogos protestantes. No es casualidad que este interés renacido coincida con otro interés paralelo por la teología fundamental que, por primera vez, parece recibir carta de naturaleza entre ellos.

Lo anterior se muestra palpablemente en la obra de K. Schori, docente de pedagogía de la religión en la Universidad de Basel, en la que la «tradición» aparece en el título, y la «teología fundamental» en el subtítulo. Pronto empieza, de todos modos, a mostrarse la idea de teología fundamental que el autor maneja.

Advierte al comienzo del trabajo que su obra tiene un carácter disciplinar «en un sentido fuerte». Esto le lleva a exponer ampliamente, —tras la breve primera parte que tiene carácter de presentación de la problemática teológica—, a dedicar toda la segunda parte (pp. 65-171) al examen del aspecto lingüístico implicado directa e indirectamente en la tradición. Ahí analiza detenidamente la cuestión del conocimiento y el significado, las diversas teorías sobre el acto lingüístico, sobre el lenguaje, etc. Finalmente, en la tercera y última parte examina la cuestión de la tradición tomando como punto de partida el análisis del texto de 1 Corintios 11, 17-34. Las cuestiones que aborda a continuación (la autoridad de la tradición, su comienzo y

continuidad, etc.), se presentan como consecuencias de ese análisis.

Resulta alentador que la cuestión de la tradición vaya adquiriendo un lugar significativo en la teología protestante, aunque será necesario que el interés por la tradición misma y sus constituyentes lingüísticos, históricos, sociológicos etc, en los que se incide —este es el caso palmario del libro de Schori— permitan dar pronto el paso a la cuestión estrictamente teológica que viene formulada por la relación de la tradición con Cristo y con la Iglesia. La bibliografía que aporta Schori, en la que son minoría las obras directamente teológicas, es una muestra de que la dirección tomada es todavía aproximativa.

#### C. Izquierdo

**Antonio JIMÉNEZ ORTIZ**, *Por los caminos de la increencia. La fe en diálogo*, CCS («Estudios teológicos», 3), Madrid 1993, 174 pp., 17 x 24.

Para un profesor de teología fundamental, como lo es A. Jiménez Ortiz en la Facultad de Teología de Granada, la cuestión de la increencia es un desafío mucho mayor que lo que pueda ser para otros cristianos e incluso teólogos. A quien considera como su misión en la Iglesia la de reflexionar sobre las razones del creer, no puede dejar de interpellarle fuertemente la existencia de personas —no existe, en rigor, la increencia, sino «increyentes»— que afirman tener precisamente razones para no creer. A. Jiménez ha considerado necesario, ante ese panorama, realizar un esfuerzo, en primer lugar, para conocer la increencia, de modo que, si quienes no creen así lo desean, pueda abrirse paso un diálogo entre personas que aman la verdad. En consecuencia, en este libro se ofrece una perspectiva de las distintas críticas con-

temporáneas a la fe cristiana y una reflexión acerca de la actitud creyente ante tales desafíos.

El libro tiene una estructura clara, si bien en cada tema se entrecruzan diversas perspectivas. Así, tras la descripción de los diversos fenómenos, viene normalmente una segunda fase de crítica de los presupuestos filosóficos que abrigan las posturas estudiadas. Finalmente, se pregunta, como creyente y como teólogo, por el valor y el significado de ese fenómeno. La mayor parte de las veces, Jiménez delinea también, en una perspectiva pastoral y misionera, las pistas fundamentales por las que puede discurrir la actitud del creyente ante el no creyente.

Los fenómenos estudiados en la obra son la secularización, el ateísmo, el agnosticismo, la generalización de la increencia y la «new age». En el primer capítulo se estudia la secularización. Tras describir el significado del término, se ocupa de lo que denomina «uso ideológico» del concepto, es decir, aquel que realizó la teología de la secularización, la cual —destaca el autor— compromete los presupuestos antropológicos de la fe cristiana y, además, al marginar la religión a la esfera de lo privado, hace el juego inconscientemente a las sociedades neoliberales. La perspectiva que sobre la secularización ofrece Jiménez está en la línea de «Gaudium et Spes», 36: existe una legítima autonomía de la realidad terrena, pero esto no significa independencia del Creador.

El Capítulo dedicado al ateísmo es breve, quizás porque el autor piensa que el desafío fundamental a la fe no proviene en la actualidad del ateísmo sino del agnosticismo y del indiferentismo. Después de describir sucintamente los distintos tipos de ateísmo, el autor presenta la posición del Concilio Vaticano II y concluye el capítulo con una reflexión sobre el ateísmo como estímulo para la purificación de la experiencia de fe.